

Cuando el otro se pierde de vista

CATALINA
URIBE



HACE UNOS DÍAS THE ATLANTIC publicó un artículo que habla de la naturalidad con la que nos acostumbramos a ignorar mensajes de texto y correos electrónicos. Hoy en día es facilísimo comunicarnos, y entre emoticones y mensajes de voz, cada vez esa comunicación se asemeja más a la comunicación cara a cara. Con una diferencia: el tiempo de respuesta se alarga.

Es sin duda paradójico que entre más ins-

tantáneo se hace el envío de mensajes, más lenta se hace la comunicación. A veces, incluso, se vuelve incierta. No sabemos cuánto se demorará la otra persona en responder, ni tampoco sabemos cuánto nos demoraremos nosotros. Revisamos el celular en promedio unas 40 o 50 veces en el día sólo para ver mensajes pendientes al lado de los iconos. Es más, pareciera haberse construido un entendimiento tácito de que no es necesario responder inmediatamente.

Hasta ahora, la mayoría de críticas al mundo digital tienen que ver con quien envía el mensaje. Nos indignamos con los políticos o los trolls que se vuelven agresivos. Criticamos a los emisores que, al no tener una persona en frente, se envalentonan y se sienten con

el derecho de insultar sin más a otros. Pero, al concentrarnos en el emisor, hemos olvidado que hay otra parte que está fallando y son los receptores. Estamos dejando de tomarnos en serio a ese otro que nos envió un mensaje.

Por algún motivo asumimos que lo virtual no requiere, como mínimo, de acoso de recibido. Es ya normal enviar algo por correo electrónico y no recibir ni un "listo", "gracias", o "perfecto". ¿Cuáles son ahora las reglas? Si alguien nos entrega un café, decimos "gracias" o deseamos un buen día o sonreímos. ¿Debemos contestar siempre algo cuando alguien nos envía un archivo? El mundo virtual tiene sin duda otras reglas, pero no se nos van a caer los dedos por tipear un par de letras más.

A Marte

JOSÉ
FERNANDO
ISAZA



LA TECNOLOGÍA ACTUAL NO PERMITE realizar un vuelo tripulado de ida y regreso a Marte. Una propuesta es enviar con anticipación naves no tripuladas con materiales que permitan que la misión instale una colonia y termine su vida en el inhóspito planeta lejos de sus congéneres que permanecen en la Tierra. Lo sorprendente es el elevado número de voluntarios que están dispuestos a morir en Marte: más de 200.000 personas se inscribieron para una futura jornada de un viaje sin regreso al planeta rojo. Una lista corta de 60 personas se reunieron en el 2013 en el auditorio de la Universidad George Washington. Lo más probable es que ninguno de ellos realice el viaje, faltan años para lanzar la nave tripulada. El promotor de esta idea, hasta ahora independiente de la NASA, Bas Lansdorp, les preguntó: ¿Entienden ustedes con claridad que si realizan esta misión no regresarán a la Tierra? Todos respondieron afirmativamente. Después de precisar la baja probabilidad de que pudieran llegar vivos y la imposibilidad del regreso, les dijo "ustedes irían a morir a Marte". Algunas respuestas fueron:

"No voy a morir a Marte, voy a Marte para vivir". "Quiero tener la experiencia de ver las salidas del Sol en Marte, de posar mi pie en el monte Olimpo, uno de los más altos de todo el sistema solar". "Quiero ver dos Lunas en el cielo". A la pregunta de si no se aburrirían, al cabo de un tiempo, de ver el mismo paisaje desolado, desprovisto de vegetación y animales, respondieron: "Los esquilmales ven un mismo paisaje blanco".

La duración del viaje a Marte es larga, pues debe utilizarse una trayectoria que minimice el consumo del combustible, las llamadas órbitas de Hohmann, en estas se utiliza la fuerza de gravedad del Sol para llegar al destino. El combustible sólo se emplea para vencer la gravedad terrestre y para aterrizar o (amartizar). Tan pronto la nave entra en la órbita de Hohmann, se inicia un viaje sin regreso, aun si ocurre cualquier tragedia a bordo no hay posibilidad de volver a la Tierra.

Si se logra diseñar una serie de cohetes para el primer viaje tripulado de ida y regreso al planeta vecino, los tiempos de viaje son los siguientes: Tierra-Marte, 259 días. En Marte deben esperarse 454 días para que los planetas estén nuevamente en posición de ser alcanzados por las trayectorias de mínimo consumo de energía, y el tiempo de regreso tardaría 259 días. En total, dos años y 231 días. Estas cifras se modifican si se logra encontrar un combustible que permita un viaje más directo.

En las estaciones espaciales, algunos astronautas han permanecido tiempos similares a los del viaje a Marte. El cosmonauta Valeri Vladimirovich Poliacov, en la estación espacial rusa MIR, permaneció 677 días, 240 en una primera estancia y 437 en la segunda.

Una diferencia entre las estaciones espaciales y las naves que irían a Marte es que aquellas orbitan a 200 km de la superficie terrestre y la nave a Marte se aleja de la Tierra más de 200 millones de km.

Abastecer las estaciones espaciales toma entre dos y tres días; en caso de una emergencia, un astronauta puede salir de la estación en una nave pequeña y alcanzar la Tierra en cuestión de horas. Nada de eso es posible en el camino a nuestro cercano planeta.

Lo más significativo de la misión a Marte es la investigación que se requiere para poner a punto las avances tecnológicos necesarios, y la necesidad de un mayor conocimiento de la psicología humana sometida a grandes presiones.

Osuna



De la Calle al Palacio

In extremis II

FRANCISCO
LEAL
BUITRAGO*



AL COMIENZO DE DICIEMBRE PASADO escribí una columna con el mismo título, donde planteé la complejidad de la coyuntura política y la necesidad de unificar fuerzas para acabar con las violencias que han favorecido a políticos y empresarios, y corruptelas que han invadido al país. Al final mencioné que quedaba pendiente proponer programas y reformas viables para darle cuerpo a un triunfo electoral que proyecte una verdadera democracia.

Desde entonces han ocurrido acontecimientos propios de la coyuntura crítica del país. Han mermado los candidatos a la Presidencia. Fajardo fue el escogido por la Coalición Colombia. En el grupo de Petro, Clara y Caicedo hay dificultades sobre cómo acordar un candidato. En la derecha, Marta Lucía, Duque y Ordóñez irán a consulta el 11 de marzo para seleccionar su candidato. Hay otros aspirantes sueltos, además del ambicioso equilibrista Vargas Lleras. Con ello, en esencia, se vislumbran dos grupos que podrían identificarse con el resultado del ple-

biscito: la derecha con el No y la centroizquierda con el Sí. ¿Cómo barajar entonces esta ambigua situación hacia las elecciones?

La mayoría de tentativas de programas de gobierno hasta ahora son electorales. Pero muchos de quienes votan cambian a diario sus ideas, además de ser minoría frente a los que no creen en los políticos, ignoran la frágil democracia nacional y son abstencionistas. Por lo que se percibe, hay escasas ideas de propuestas viables con respecto a una institucionalidad plagada de remiendos amañados. La bandera anticorrupción de la Coalición Colombia es en extremo aséptica, pues no acepta eliminaciones con candidatos limpios como De la Calle. En la derecha, el mayor interés es seguir lucrándose con violencias desde lugares resguardados. Y, en medio de esta barahúnda, se observa un gobierno sin prestigio que busca (a) alinear a un Eln disgregado, torpe y con violencias que afectan a los pobres, (b) empujar con poca energía los acuerdos con las Farc y (c), mediante la Fuerza Pública, poner en cintura con improvisaciones a bandas criminales, disidencias y mafias que se lucran con narcotráfico.

Estos problemas son conocidos por quienes aspiran a tener un país en paz, sin políticos que estimulen odios y mentiras. Por eso, anhelan un sólido sistema de educación que sirva de base para un verdadero desarrollo económico y social, en lugar de "desarro-

llos" que buscan acumulación de capitales apoyados en la depredación de la naturaleza.

Ante este panorama incierto, ¿no habrá algo de sensatez entre quienes pretenden ponerles fin a las violencias y creen que llegar en manada a la primera vuelta electoral los favorece? ¿Por qué no acuerdan escoger una figura reconocida que conquiste electores sin guiarse sólo por encuestas? ¿Por qué no plantean propuestas de reformas con fundamentos éticos, en lugar de concentrarse en un juego electoral de "ley del embudo", arriesgando el inicio de una política sostenida para liberar a la sociedad de la inequidad?

Las campañas democráticas deberían buscar además cómo reducir la abstención y mostrar que la política permea a toda la ciudadanía, así muchos cierran los ojos para ignorarla o crean que pueden esquivarla mirando para otro lado. Mientras haya desigualdades —por mínimas que ellas sean— en toda relación social está presente la política, pues siempre habrá ventajas y desventajas. La pretendida igualdad social del comunismo —o de cualquier ideología— siempre será una quimera.

Participemos todos en la vida política que nos atraviesa a toda hora, así no lo queramos. No dejemos nuestro destino en manos de los demás.

*Miembro de La Paz Querida.